



ESTE NO ES EL TÍPICO
LIBRO SOBRE EL
MEDIO AMBIENTE

ELIN KELSEY

Ilustraciones de
Clayton Hanmen

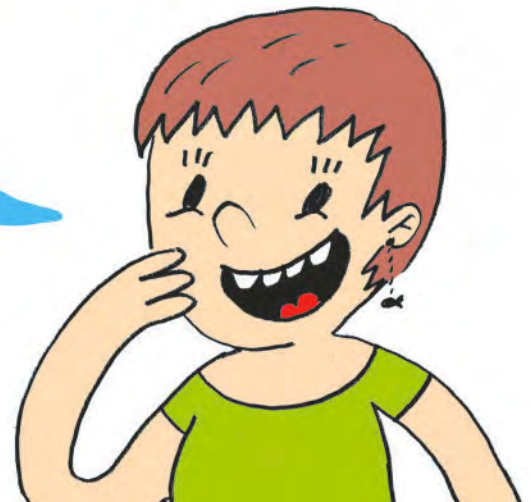
ADVERTENCIA:

¡ESTE NO ES EL TÍPICO LIBRO
SOBRE EL MEDIO AMBIENTE!

No está repleto de mensajes apocalípticos sobre la situación del planeta. No les echa la culpa del cambio climático a ti, a tu hermanito bebé ni a tu tío Juan. No se ocupa de problemas enormes y

complicados, demasiado grandes para resolverlos. Ah, y la palabra "extinción" casi no aparece. De hecho, es muy posible que leer este libro te haga sentir esperanzado... tal vez hasta feliz.

Noooo. ¿FELIZ?
¿UN LIBRO SOBRE EL MEDIO AMBIENTE
QUE TE HACE SENTIR FELIZ?
¿QUIÉN LO DIRÍA?



ME LLAMO ELIN y escribí este libro para todos aquellos que adoran la infinidad de cosas maravillosas que hay en el planeta Tierra, desde las sencillas, como nadar en el mar o ver la primera lluvia del año, hasta la emoción de descubrir ideas nuevas y sorprendentes. Hacia donde mires te bombardean con mensajes tristes sobre el futuro de nuestro planeta, así que quise escribir un libro lleno de esperanza sobre el medio ambiente.



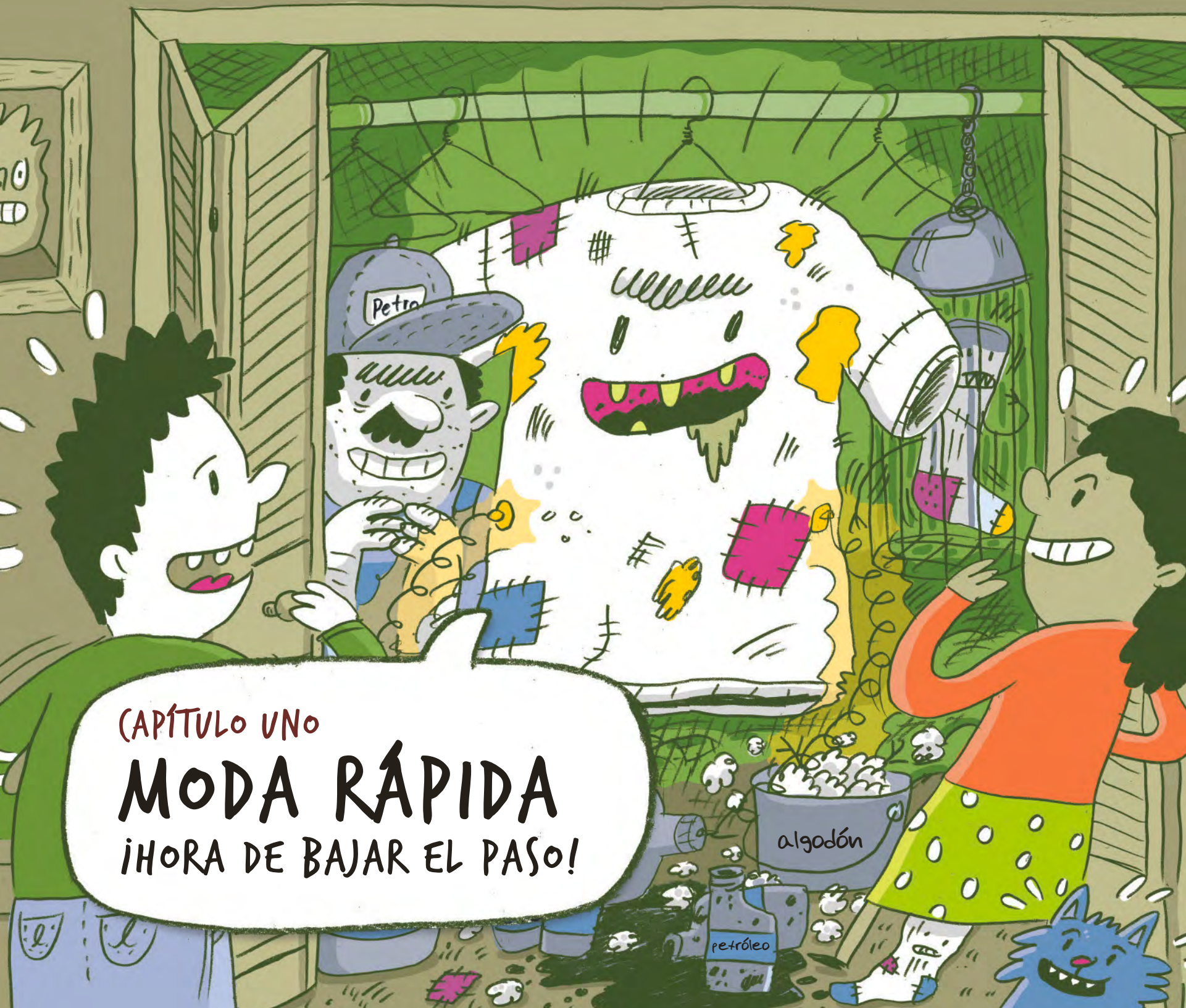
La cosa está así: todas esas ideas tristes son sólo la mitad de la historia. Tú no eres el coco: eres parte de la naturaleza. Estás vinculado con este mundo maravilloso de formas que ni siquiera te imaginas. Las plumas de tu almohada tal vez crecieron en el pecho de un pato criado en China. La espuma de tus animales de peluche se hizo con restos de animales y plantas microscópicos que quedaron enterrados en las profundidades de la Tierra hace 400 millones de años. El aire que respiras bulle de insectos diminutos, semillas y el polen de más de 100 000 especies de plantas con flores. Todas estas conexiones significan que tú tienes poder.

¿Poder para qué? ¡Pues para elegir! Elegir qué te pones, cómo llegas a la escuela, qué comes... Hay infinitas formas diferentes de vivir. Según los investigadores de la felicidad (¡aunque no lo creas, en las universidades hay gente que estudia qué nos hace felices!), estas decisiones pueden hacerte a ti, y a millones de animales y plantas en la Tierra, mucho más felices. En estas páginas descubrirás qué tiene que ver tu videojuego favorito con los gorilas africanos, cómo las botellas de refresco pueden transformarse en chamarras calentitas y cómo cultivar una bicicleta en tu patio. Todo depende de cómo veas el mundo.



¿LISTO PARA EXPLORAR LAS COSAS INCREÍBLES QUE
TE CONECTAN CON TODO LO QUE EXISTE EN LA TIERRA?

IDA VUELTA A LA PÁGINA!



CAPÍTULO UNO

MODA RÁPIDA

¡HORA DE BAJAR EL PASO!



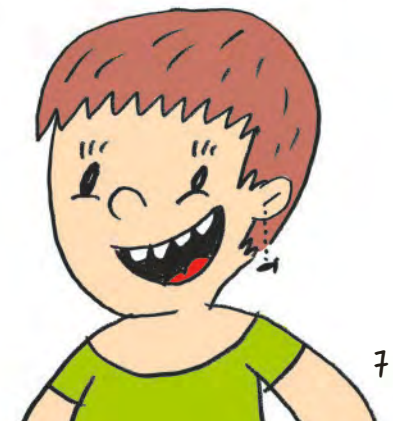
¿Ya es hora? ¡Vas a llegar tarde! Sales de tu cama tibia y te arrastras hasta los cajones.

¡Oigan! ¿Pero qué pasó aquí? Donde deberían estar tus jeans y tus camisetas encuentras mechones de fibras tan blancas y sedosas como patitas de gato que crecen en largos tallos. ¿Y qué es esto? Del cajón de los calcetines y de los ganchos del clóset gotea un petróleo espeso y resbaloso que deja charquitos en el suelo. ¿Dónde quedó tu ropa?

En general no lo ves de forma tan dramática, pero tu ropa se hace con sustancias que estuvieron vivas. Las camisetas y los jeans comienzan como algodón que crece en lugares como India o el sur de Estados Unidos. Los calcetines, trajes de baño, camisetas, pijamas peluditas y chamarras contienen átomos de diminutos organismos acuáticos que nadaron en mares prehistóricos. Desde su nacimiento hasta llegar al centro comercial, esos seres microscópicos murieron, fueron cubiertos de lodo, compactados y calentados en las profundidades de la Tierra hasta convertirse en petróleo. Cientos de millones de años después, los humanos bombeamos el "oro negro" hasta la superficie y lo llevamos a refinerías, donde se convirtió en telas sintéticas como el acrílico o el poliéster. La mitad de las telas que se hacen hoy se fabrican con sustancias hechas de petróleo.

Pero del mismo modo en que a tu cuerpo no le hace bien mucha comida rápida, a la Tierra no le hace bien demasiada moda rápida. Toda esa moda descartable devora materias primas más rápido de lo que el planeta puede reponerlas, y engulle petróleo, que jamás podría reemplazarse. Además, para hacer ropa tan barata las compañías a veces ahorran en seguridad ambiental o le pagan mal a la gente que cultiva y produce sus materiales. El problema es que no puedes ver estos aspectos negativos porque hay muchos pasos entre la cosecha, la fibra, la fábrica, el transportista, el distribuidor y la tienda, y tú nada más buscas una camiseta nueva.

Antes de que todos estos problemas relacionados con la ropa nos convenzan de dejar de usarla (¡brrrr!), piensa en esto: en todo el mundo hay expertos que están inventando materiales más seguros y sanos para hacer ropa, y también transforman la ropa que ya no usamos de maneras que jamás imaginaste. *Entonces ponte algo cómodo y da vuelta a la página...*





¿CUÁNTA SED TIENE TU ROPA?

¿Cómo hacemos para que todos tengan un guardarropa ecológico y a la moda?

Estilo, color, comodidad, precio... lo último que piensas cuando vas de compras es cuánta agua bebe tu ropa. Pero muchas de tus prendas favoritas tienen una sed casi insaciable. Cada año se venden en el mundo unos 2 500 millones de camisetas. A diferencia de las telas sintéticas, como el poliéster, las fibras de tus camisetas y jeans 100% de algodón se cultivan, no se hacen. El algodón convencional se cultiva de forma intensiva para obtener el mayor rendimiento (más cosecha en menos terreno), y el algodón es una planta sedienta: se necesitan 25 tinajas de agua para cultivar el algodón de una sola camiseta. También se usa mucho petróleo para impulsar la maquinaria pesada de las granjas y para hacer fertilizantes, y más petróleo aún para crear las asombrosas cantidades de pesticidas sintéticos que se requieren para prevenir que insectos, ratones y otros animales dañen las cosechas.

La camiseta “perfecta”

Para encontrar opciones más ecológicas, un grupo de diseñadores convocó a un concurso para crear la camiseta “perfecta”, hecha con materiales que dañen el planeta lo menos posible. ¿Cuál te pondrías tú? ¡Estos son los concursantes!



Camiseta A: *Bambú*

Esta planta crece como la de los frijoles mágicos: alcanza un tamaño adulto en tres o cuatro años y no necesita pesticidas. Usa menos agua que el algodón y hasta sobrevive en las sequías.

Pero: Los críticos dicen que el proceso para convertir el bambú en camisetas suavitas usa muchas sustancias tóxicas.



Camiseta B: *Cáñamo*

El cáñamo también crece muy rápido y necesita mucha menos agua y tierra de cultivo que el algodón.

Pero: Los críticos creen que no debería cultivarse cáñamo porque es un primo de la marihuana. El cáñamo industrial es legal en Canadá, partes de Europa, China e India, pero actualmente no lo es en Estados Unidos.



Camiseta C: Algodón orgánico

Los fans adoran los algodones orgánicos porque algunos no se irrigan, sino que usan agua de lluvia, así que necesitan menos agua que el algodón convencional. Para fertilizar sus cultivos o protegerlos de las plagas, los granjeros orgánicos sólo usan sustancias derivadas de fuentes naturales, como plantas o minerales. También recurren a la rotación de cultivos, que enriquece el suelo y da hábitat a aves, abejas y otros animales salvajes.

Pero: Los críticos dicen que el algodón orgánico rinde menos, así que hay que destruir más hábitats naturales para cultivar la misma cantidad de camisetas, que además son más caras. Dicen que orgánico no implica libre de pesticidas. Incluso muchas de las sustancias orgánicas naturales que usan los granjeros son tóxicas.



Camiseta D: Vintage

Comprar camisetas *vintage* en tiendas de ropa usada es la forma perfecta de evitar los costos de hacer nuevas camisetas, ¡porque ya están hechas! Además, son baratas, únicas, y encima se ven increíbles.

Pero: Los críticos dicen: “¡Yo quiero una nueva!”.

¿Qué tan ecológico es tu clóset?

Tener un clóset verde no es tan difícil. Posiblemente ya estás haciendo más de lo que te imaginas. Echa un vistazo y anótate puntos por:

- Tener ropa heredada o de segunda mano.
- Tener cosas que has usado por más de un año.
- Pedir prestada una chamarra de esquí o un esnórquel para ir de vacaciones, en vez de comprar unos que casi no usarás.
- No lavar tu ropa después de cada puesta.
- Secar tu ropa en el tendedero.
- Tener una prenda hecha de alguna tela amigable con el medio ambiente.
- Tener alguna prenda que haya sido remendada.
- Ensuciarte la ropa por salir a jugar.
- Donar ropa manchada o desgastada a compañías que fabrican trapos con ella.

Que tu ropa siga siendo ecológica

Casi toda la electricidad que usan las lavadoras sirve para calentar el agua. Cada vez que tú (o la persona que siempre lava... ah, claro, ¡tu mamá!) pones el botón en AGUA FRÍA, todo el mundo se beneficia. Si los canadienses y estadounidenses lavaran su ropa con agua fría, reducirían las emisiones de carbono tanto como si dejaran de circular 10 millones de automóviles al año.

Muchos vecindarios prohibieron los tendederos porque se pensaba que eran feos. Hoy algunos gobiernos permiten que la gente vuelva a secar su ropa en público, y así reducen las emisiones de carbono. ¡Adiós, secadoras chupa-energía!

ILAS ECOTELAS (RECEN EN TODOS LADOS!

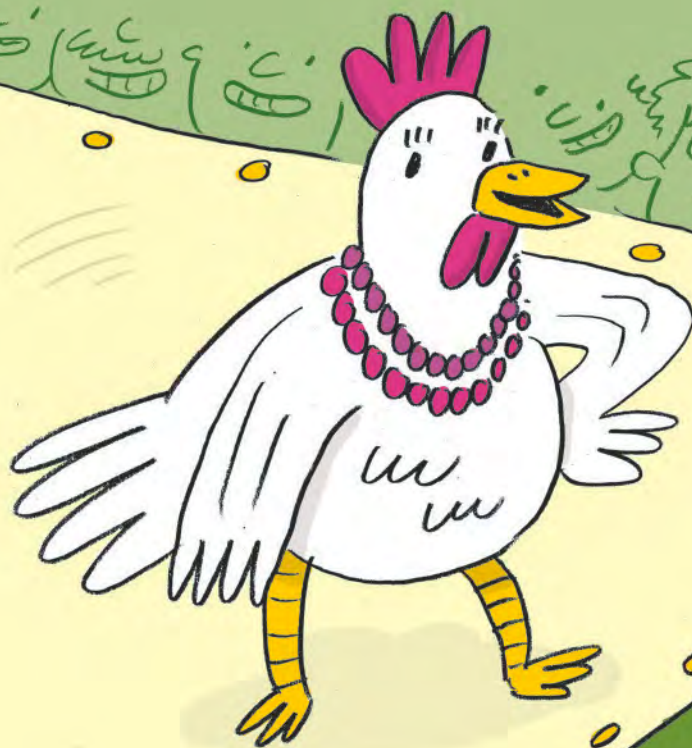


Glamur verde

Hace poco la moda orgánica se limitaba a los pantalones de yoga de algodón orgánico y las camisetas de cáñamo aguadas. Hoy, marcas importantes como Versace o Diesel y diseñadores especializados crean glamur verde. Usan fibras naturales más sustentables, como el bambú, o telas nuevas como el lyocell, una fibra suave hecha de pulpa de madera de bosques sustentables y papel reciclado.

Una fibra de otra camada

Seguro no te imaginas a unos químicos en un desfile de modas, pero gracias a ellos ha habido una explosión de nuevas telas ecológicas. Movidos por la necesidad de encontrar alternativas renovables y menos tóxicas a las fibras sintéticas y el algodón, los químicos están fabricando textiles con materiales insospechados. Un equipo de químicos de Nebraska, por ejemplo, ha desarrollado una combinación especial de sustancias y enzimas para producir, con plumas de gallina, fibras parecidas a la lana, o una tela de paja de arroz que se verá y sentirá como el algodón. Las granjas avícolas desechan millones de toneladas de plumas de gallina y paja de arroz cada año, así que estas innovaciones podrían ser la gallina de los huevos de oro.



Comida de aviación

Soya, plátanos, tallos de bambú y vegetales... muchas telas ecológicas suenan comestibles. De hecho, podrías comerte la tela de los asientos de algunos aviones de Lufthansa. La evolución de este notable tejido comenzó cuando el gobierno suizo exigió que los recortes de tela sobrantes se consideraran residuos tóxicos porque contenían una gran cantidad de sustancias peligrosas.

En vez de optar por el camino caro de eliminar los desechos peligrosos o por la ruta poco ética de cambiarse a un país que tuviera menos requisitos de protección ambiental y salud humana, la fábrica Rohner Textil creó una tercera opción: diseñó una tela ecológica que, para empezar, no era tóxica. Tuvo que modificar muchas cosas, desde el origen de sus materias primas hasta la forma en que funcionan sus fábricas, pero tuvo tanto éxito que ahora el agua que usa para la producción isale de la fábrica más limpia de lo que entra! Aunque su nueva tela ecológica no está pensada para servir de alimento, es tan segura que hasta se puede comer.